Crónica de un rececho

UN MACHO MONTÉS PARA SOÑAR

Las tierras tarraconenses fueron escenario de una espectacular historia en la que Aitor, con la organización de Rececho Beni-Ibex, consiguió cumplir una de sus fantasías venatorias: abatir al señor de las cumbres de la comarca de Montsiá. Un lance muy emocionante y nada sencillo que nunca olvidará.

Texto: Aitor Eskitxabel / Fotos: JDG

El día 13 de abril recibí una llamada de nuestro amigo **Cristian.** Cumpliendo aquel compromiso –como siempre– que selló conmigo allá por el mes de noviembre, había localizado un macho montés muy grande que llevaba ocho días dejándose ver en el mismo lugar acompañado de otros siete machos más pequeños. Sin perder tiempo contacté con nuestro cliente –y amigo– **Aitor** para darle la noticia. Cuatro días más tarde teníamos que estar en el cazadero lo más temprano posible. «¿El martes? Perfecto. Allí estaremos». No esperaba otra respuesta, y el lunes partíamos de Guipúzcoa con mi perro *Hungo,* un braco vizsla con tanta o más afición que nosotros. El destino: La Sénia, una pequeña localidad en el sur de la comarca tarraconense del Montsiá de poco más de 6.000 habitantes. Aquí pernoctaríamos para poder llegar a tiempo a nuestra cita.

Las 07:00 horas. Cristian llegó puntual al hotel Nueva Sénia, donde habíamos pasado la noche. Durante el desayuno nos dio el parte de situación: tendríamos que enfrentarnos a uno de nuestros mayores enemigos, un fuerte viento. No contábamos con este factor y la situación no me gustaba nada, pero no teníamos otra opción.

Partimos hacia el lugar donde al macho había aparecido en repetidas ocasiones. Allí debíamos encontrarnos con el responsable de vigilar a nuestro objetivo: **Paco,** un lugareño serio y de fiar que ya nos esperaba en su todoterreno

Había localizado un gran macho. Sin perder tiempo contacté con Aitor. Cuatro días después estábamos en el cazadero

escorado a un lado de la carretera. Tras los saludos y el intercambio de impresiones coincidimos en que no era precisamente el día más propicio para un rececho como el que queríamos llevar a cabo, pero al mal tiempo…

Primer lance, objetivo alternativo

Tras dos largas horas escrutando aquel escenario sólo conseguimos divisar varias hembras y algunos machos de pequeño porte. Seguíamos sin tener noticias de nuestro trofeo, así que decidimos cambiar de zona en busca de otras posibles alternativas. Cristian no tardó demasiado en localizar un grupo entre el que logró distinguir algún que otro macho representativo. Aitor eligió uno de ellos, aun siendo consciente de que no era nuestro objetivo y de la distancia que nos separaba de él: 230 metros. Había que arriesgar y apuntó a su cuello. «Hay que dejarlo en el sitio, no podemos perder tiempo en buscarlo después. Tenemos otros planes», susurró antes de accionar el gatillo. Dicho y hecho. El disparo fue espectacular y el animal cayó fulminado, por lo que *Hungo* apenas tuvo trabajo.

Como dijo Aitor nuestros planes eran otros, así que proseguimos la búsqueda, ya que el tiempo no se detenía. Tampoco el viento cedía un ápice, aunque según las previsiones meteorológicas su fuerza remitiría por la tarde, por lo que decidimos hacer un alto para comer.

Aitor eligió un macho representativo, aun siendo consciente de que no era nuestro objetivo... y de la distancia: 230 metros

Delatados por el reflejo de la cuerna

A las 15:30 horas decidimos regresar al lugar donde esperábamos localizar al gran macho. Una vez allí nos 'visitaron' dos agentes del Seprona: documentación, los permisos… Todo estaba en orden, por supuesto, pero aquello nos hizo perder una hora. A aquel espectacular sol que nos cegaba le quedaba poco antes de comenzar a retirarse, y fue precisamente el brillo de unos cuernos reflejando la luz solar lo que nos permitió localizar un nuevo grupo. ¿El de nuestro macho? Eso creímos, pero el dueño del reflejo era otro, un ejemplar pequeño. Mientras lo valoraba con ayuda de los prismáticos apareció un segundo animal con mejor puntuación. Y como no hay dos sin tres, un tercero hizo acto de presencia: éste si era tirable, quizá no tanto como el que perseguíamos, pero estaba seguro de que era medallable, un plata como mínimo, así que decidimos intentar la entrada.

Cristian y Aitor tratarían de acercarse, tarea nada sencilla por lo empinado de aquel terreno descubierto

Arriba, Aitor –derecha– junto con Cristian. Abajo, el protagonista del lance ahora con Aitor Eskitxabel, autor de esta crónica.

Acordamos que Cristian y Aitor tratarían de acercarse, tarea nada sencilla por lo empinado de aquel terreno descubierto y alfombrado de maleza baja, mientras que Paco y yo controlaríamos los movimientos del macho para poder orientarles. No demoraron el inicio de la ascensión, y tras 45 minutos de pelea con la gravedad descubrí que unos metros por encima de aquel plata se hallaba un animal majestuoso. ¡Podría ser el nuestro! Sin perder tiempo comunicamos la situación por radio a Cristian: ellos también lo habían localizado. Me puse en el lugar de Aitor, imaginé qué debía sentir al ver aquel impresionante macho montés dominando desde aquella atalaya todo lo que su vista alcanzaba.

Ahora o nunca

Consiguieron situarse a 330 metros. «No podemos continuar», nos comunicaron por radio. Aquel animal les estaba mirando y tenían miedo de que se marchase. Habían pensado tirarle, pero estaba colocado de pecho. La decisión no era fácil. Vuelvo a utilizar mi intercomunicador. «Aitor… escúchame. Tienes que tirarle. No puedes esperar ni intentar acercarte más. Estoy seguro de que le pegas. Pero tienes que tirarle. Si no lo haces soñarás toda tu vida con este macho. Busca un buen apoyo… respira… un, dos, tres… ¡y dispara!».

Silencio. De pronto, la voz de Cristian: «Atentos, va a tirar». Con los prismáticos casi incrustados en los ojos aquellos segundos fueron de los más largos de mi vida. El estruendo de aquel .300 Win. Mag. me sacó del trance y pude ver cómo aquel macho se encogía y apenas pudo recorrer cinco metros antes de desplomarse. El proyectil había impactado de lleno en su pecho. Un disparo de oro de muchos kilates: 239 puntos. No tardé en felicitar a Cristian y a Paco por su labor y a Aitor por su puntería. *¡Zoroniak!,* campeón. **JyS**